

# La protección en los desastres naturales

Elizabeth Ferris

**Prepararse para los desastres naturales, así como responder ante ellos y recuperarse, depende tanto de derechos humanos como de logística y de la entrega de artículos de ayuda.**

Las directrices y los principios son importantes para los legisladores, pero también lo son para los que protagonizan la primera respuesta. En mayo de 2010 se organizó un taller en El Salvador dirigido a bomberos, unidades militares especializadas, agentes de la administración pública y de la Cruz Roja; primeros participantes en la escena cuando se produce un desastre.<sup>1</sup> Como un comandante del ejército preguntó: “Cuando son las tres de la madrugada, se ha producido un corte en la electricidad, las aguas están creciendo y la gente no quiere salir de su casa, ¿qué es lo correcto? ¿Les obligamos a salir contra su voluntad? ¿Es una violación de sus derechos humanos obligarlos a salir?”

A fin de reconocer la implicación de los derechos humanos en la preparación y respuesta ante desastres, el Representante del Secretario General sobre los derechos humanos de los desplazados internos desarrolló las *Directrices Operacionales y Manual de Campo sobre la Protección de los Derechos Humanos en Situaciones de Desastres Naturales*<sup>2</sup>, en las que se destaca un enfoque basado en los derechos humanos para la preparación, respuesta y recuperación ante los desastres. En particular, las Directrices enfatizan el hecho de que las personas no pierden sus derechos humanos básicos como resultado de un desastre natural o de su desplazamiento. Incluso en las peores situaciones se ha de poder garantizar la totalidad de los derechos básicos a todos los residentes y ciudadanos, aunque además tengan necesidades especiales derivadas del desastre. El deber primario de proteger y ayudar a los afectados por catástrofes naturales recae sobre las autoridades nacionales de los países afectados.

Las Directrices remarcan que los derechos humanos abarcan no sólo derechos civiles y políticos, sino también económicos, sociales y culturales. Sin embargo, en mitad de un desastre, suele ser difícil promover todos estos derechos de manera simultánea para todos los afectados. Por razones prácticas, las Directrices dividen los derechos humanos en cuatro grupos:

- derechos relativos a la seguridad física e integridad (p.ej.

protección del derecho a no sufrir ataques ni violaciones)

- derechos relativos a las necesidades de vida básicas (p.ej. el derecho a los alimentos y al agua)
- derechos relativos a otras necesidades económicas, sociales, culturales y de seguridad (p.ej. derecho a la educación y a una compensación por la pérdida de los bienes)
- derechos relativos a otras necesidades de seguridad política y civil (p.ej. el derecho a la documentación personal y a la participación política).

Los dos primeros grupos suelen ser los más relevantes durante la fase de emergencia. En la respuesta inicial ante el desastre, sería más importante garantizar un acceso adecuado al agua que proporcionar carnés de identidad nuevos a los desplazados. Pero las Directrices insisten en que sólo el total respeto de los cuatro grupos de derechos puede garantizar una protección adecuada a los afectados por un desastre natural, incluidos los desplazados. Suele ser especialmente común, por desgracia, que se produzcan situaciones de discriminación a la hora de proporcionar ayuda y que no se consulte a las comunidades afectadas.

Durante los últimos dos años el Proyecto Brookings-Bern Project sobre Desplazamiento Interno ha organizado una serie de talleres sobre protección y desastres naturales en diferentes regiones, reuniendo a representantes de agencias gubernamentales de respuesta ante desastres, organizaciones internacionales, grupos pro derechos humanos, ONG nacionales y sociedades de Cruz Roja/Media Luna Roja. Todos estos talleres –en Guatemala, India, Tailandia, Madagascar, Sudáfrica, El Salvador e Indonesia– han sido diferentes, reflejando las distintas experiencias regionales y nacionales ante los desastres naturales. En algunos países existe una larga tradición de derechos humanos y poderosas instituciones que luchan por ellos, mientras que en otros la idea de un enfoque ante los desastres naturales basado en los derechos es completamente nueva.

En la mayor parte de los países las instituciones de defensa de los derechos humanos tienen pocas oportunidades de reunirse regularmente con los legisladores para hablar sobre los derechos humanos de las comunidades afectadas por un desastre. En los países donde la discusión en torno a las normas sobre derechos humanos resultaba complicada, se aceptó al menos que era necesario disponer de planes de preparación para proteger a los sectores de población más vulnerables y garantizar que dichos planes no fuesen



discriminatorios. Un tema común en todos los talleres fue la dificultad de encontrar soluciones para los desplazados por un desastre, en especial cuando no es posible el retorno a sus comunidades. En ese aspecto, el recientemente revisado *Marco de Soluciones Duraderas*<sup>3</sup> resultó ser una herramienta útil.

En cualquier fase de los acuerdos relativos a desastres naturales, todavía queda mucho por hacer para averiguar cómo llevar a la práctica los principios generales a fin de proteger a las personas cuando el desastre azota.

Elizabeth Ferris (eferris@brookings.edu) es codirectora del Proyecto Brookings-Bern sobre Desplazamiento Interno (<http://www.brookings.edu/idp>)

1. Organizado con el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPRENAC) y con Protección Civil - El Salvador.

2. *Operational Guidelines and Field Manual on Human Rights Protection in Situations of Natural Disaster*. Disponible en: <http://tinyurl.com/OpGuidelines>

3. *IASC Framework on Durable Solutions for IDPs*. Disponible en: <http://tinyurl.com/IDPs-durable-solutions>

Inundaciones en una villa malaya, Yakarta, Indonesia, 2007.